

“¿Fin de la impaciencia?”

Rodolfo Walsh, Buenos Aires, julio de 1968, miércoles 24 — ¿Fin de la impaciencia? Ayer, regreso de Córdoba. Estuve tecleando algo. Insatisfecho de lo que llevo escrito (el año pasado) pero creo que se puede arreglar.

Poner orden. Todo esto es un quilombo. Las cosas se acumulan. Establecer prioridades:

- Hoy:
1. Contrato y alquiler
2. Hablar con Gené



Pero también arreglar reloj y máquina de escribir; ver qué es ese asunto de Santa Fe, y tratar de escribir aunque sea media hora.

No hablé con Gené ni arreglé el alquiler. En cambio hice la nota para Mondy: 3 1/2 págs. Por la noche, hablé un minuto con Ongaro. Nada en el éxito. Los dirigentes, charlando como amigos. Mañana.

Jueves 25

Desperté 7 hs. con diarrea. Higos de la noche anterior. Me levanté a las 10. L empezaba hoy a trabajar en Pompeya, se fue temprano.

Cómo volver a escribir. Lidia.

Agosto 9, 02.20

—La danza es la justicia de los reyes.
—Hay que pensar frente al espejo, para saber quién está pensando.

Antología

LA IDEA INICIAL

Reemplazar esas historias —a saga guerrillera— por algunos breves poemas, hitos o símbolos, de lo que en su tiempo fue ampliamente divulgado, porque correspondía al gran equívoco: los elogios de la prensa internacional o el telegrama del Almirante Rojas. Quedaron pues en el camino: Leante, Guillén, Travieso, C. Infante. Paso directamente a la verdadera revolución, en la cabeza de la gente, no en las noticias de los diarios. La toma de conciencia colectiva.

¿Terminar con arte poética?

Lunes 12 de agosto, 68

(16.45) El intelectual en su trampa. Cuatro meses, quiero decir, cuatro meses entirely devoted, totalmente dedicado a la clase obrera, que lo aprecia a razón de veinte mil ejemplares por mes, que no son nada, para lo bien que está hecho ese periódico. Viendo, de todas maneras, pasar a mi lado a la gente, las mil cosas absurdas que suceden a cada rato en la calle, o divertidas en la casa, y también fatigosas en cualquier parte, viendo y pensando, eso, eso es lo que habría que contar. Sin tiempo para contar nada,



sumergido, violando promesas, juntando arrepentimiento, y sabiendo que lo que hago está bien, apreciándome digo, en mi resolución, mi ascetismo, mi renuncia al bestsellerismo, el leonismo y toda la facilidad que brinda una Buenos Aires consumidora, brillante, fatua, finalmente aburrida.

¿Qué hubo en estos meses? Mi soldadura con Lilia, la mujer cuyos ojos crecen

durante todo el día y ya por la tarde son enormes y de noche llenan todo. La recuerdo una mañana, acostada panza abajo, una leona suave tomando el café con leche mientras el sol entraba por la ventana. Lilia, lenta y apacible, para estar sentada junto a una parva mirando pasar las mariposas, un verano.

¿Qué más hubo? Noches de salir con un revólver en el bolsillo, por las dudas, pero no creyendo nunca en serio que fuera a pasarme nada, que alguien se animara conmigo, así como tal vez yo no me animaría con nadie: sagrado e intocable entre los malos.

¿Qué más? El martes pasado Piri atrapó a un agente del SIN que fue a buscarme: lo hizo meter preso.

¿Qué más? Diez días convividos en Córdoba con los fariseos del teatro. Pascuzzi y Tálce, que llegaban siempre antes que nadie al Buono. La carrera de Pascuzzi empezó en 1924 cuando vendió un slogan para la cerveza Quilmes: mil pesos, y desde entonces no toma otra cosa que cerveza, por fidelidad, según dice. Devolvió la plata.

Me doy cuenta de que no tengo odio suficiente para esta gente. No los odio; si los odiara, me bastaría con escribirlos.

¿O no tengo paciencia? No he contestado cartas, no he visitado parientes, no veo ni a mi madre.

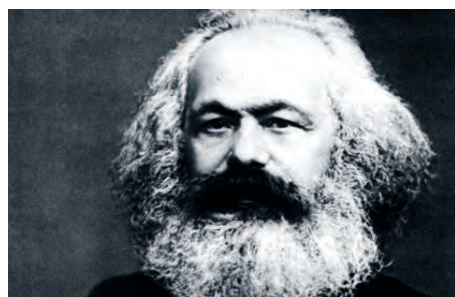
Tampoco he escrito. Estoy por terminar una antología, y después, sí, después escribiré.

Las ideas hermosas que se me ocurren justamente cuando no puedo escribir, no vienen nunca cuando me siento como ahora a la máquina.

La maestría anormal.

Me recuer[d]e el avance de los otros: seis meses más, digo, y nadie se acordará de mí.

Algo de Marx. El joven Marx riendo con Epicuro, debatiéndose con Hegel.



Engels era un buen borracho. Lenin explicando los ladrillitos de Bogorodsk: de uno a cinco obreros, tantos ladrillitos; más de diez obreros, tantos más: concentración capitalista. Qué divina paciencia que tuvieron estos hombres. Pero me parece que Lenin no amaba tanto sus ladrillitos como Fidel su fábrica de fideos, o sus plantaciones de arroz: de las barbas y los brazos de Fidel anhelaba caer sobre sus hijos una catarata inagotable de alimentos.

El absoluto de Hegel: cuidado, dijo Marx, con considerar como espíritu absoluto al propio individuo filosófico. Cuidado con creerse encarnación personal de la crítica. Sin embargo, la Crítica era una persona para todos los alemanes.

Un mundo lleno de piolas.

Agosto 16, 1968

La dificultad de integrar toda la experiencia en la novela.

El sentimiento de impotencia que esto produce.

La posibilidad, casi desesperada, de empezar con todo, tirarse con todo y crear un monstruo.

Un monstruo con todas las historias. La dificultad de calentarse, de agarrar la gran clave de SOL y seguir adelante, gloriosa y alegremente.

Como si no creyera en la gente.

Una historia que empezara con Juan Eugenio, siguiera con Willie, abarcara al Ángel y a Renato y a Mauricio. Todas las cartas sobre la mesa.

El mortal perfeccionismo.

Por qué no hacer un campeón, como en el cine.

1968, setiembre 17, martes

Esta noche, un rato en reunión de secretarios generales. Un desaliento que todos tratan de capear con fórmulas, como hermanos que se consolaran de cierta enfermedad de la madre, todavía no mortal.

Los poderosos, ausentes. Era casi tangible ver al cerdo de B negociando en alguna parte: un veneciano gordo y bien comido, que pudo ser traficante en el Renacimiento. A S no se le conoce siquiera la cara. Un par de comunistas doloridos y persistentes, acostumbrados. Dirigentes de gremios chicos, o burocráticos, o inexistentes, tratando de decir que van a pelear.

Realmente, una reunión de desgraciados, encabezada por dos hombres jóvenes y fuertes, sin talento; y un hombre casi viejo, honesto y melancólico.



Me fui lleno de congoja, pensando —como otras veces— que estamos derrotados. Pero yo hace poco que ando con ellos, y es la primera vez que escribo espontáneamente la palabra “estamos”. Una como repentina vislumbre de que este amargo, deslucido camino, puede ser el camino. La comprensión de que los pobres son pobres, los desgraciados son desgraciados, los humildes son humildes, los obreros son obreros. No semidioses ni héroes.

No había nadie que galvanizara esa reunión, que con Ongaro habría sido otra cosa. Pero Ongaro está en España, tratando de convencer a Perón.

La repentina certeza de que lo duro del camino es lo que justifica la inflexibilidad total de los principios. Lo que ocurre es que todavía no “participo” a fondo, porque no encuentro la manera de conciliar mi trabajo político con mi trabajo de artista, y no quiero renunciar a ninguno de los dos.

Lilia, también veneciana. Con sus crudos rojos, azules y dorados. La paz que me da, y cómo decirlo. Me gustaría que no fuera, pero. Estamos todos muy caídos. Tal vez aprendamos a mirarnos como se ha mirado nuestra gente, en momentos duros. Voluntariamente elegimos estar del lado de ellos. Damos un salto que es como una muerte, una despedida. ¿Lo damos realmente? Espero que sí.

El abogado, eufórico. Piensa que ahora sí hay posibilidades.

19.9.68, madrugada

La casa larga o laberíntica, más bien confusa —una casa confundida con respec-



to a sí misma, con dilemas de malformación constitucional—, en todo caso mustia, donde fuimos llegando los conocidos, amigos o “correligionarios” de John, que no estaba, pero que estaba muerto, en otra parte. A quien nunca aprecié personalmente, aunque merecía alguna medida de respeto, por algo de coraje que tuvo y nadie desmintió. Alicia, en cama.

Tristán, el viejo reorganizador de la juventud, diciéndome, “Pero Ongaro tendrá que acatar la conducción”. Todos los peronistas con función se ven conductores, ungidos por el hilo de saliva

dactilografiada que fluye de las alturas. Los cordobeses, criticando las cosas con



tanta fruición que parecen de acuerdo: todos llenos de esquemas, van a arrimar su chapita a la pared solar del gobierno. A fuerza de ser derrotados, los hombres se han vuelto mezquinos, sin esperanzas, llenos de argucias que no cumplen siquiera el fin de las argucias: obtener ventajas engañando. Una viveza negativa, obstinada en destruir cada posibilidad, para poner en su lugar una imposibilidad.

La falta de grandeza como falta de inteligencia. La idea general que privaba en el discurso de Garzón es que el Viejo moviliza al Lobo para obstruir la CGT colaboracionista, a cambio de permitirle conservar el gremio; que de ese modo la unidad se convierte en una exigencia, aun a costa de Ongaro; que por otro lado, mete a todos los políticos en una bolsa para poder manejarlos solo. Etcétera. La rabia intensa que todo este “tacticaje” me provoca; el deseo de que Raimundo le patee el tablero una vez más.

Sunday 22

Last night I got drunk, insulted heavily former wife, behaved idiotically, went away banging the door.

[Añoche me emborraché, insulté a mi ex, me porté como un idiota, me fui dando un portazo]

*



Tied up. Nothing to do today really, except read.

[Atado. Nada que hacer realmente, excepto leer.]

17.11.68

DIARIO

Pero Rodolfo, dijo Carola, usted siempre trabajando y nunca tiene nada. De ese modo resumía lo que yo pensé varias veces este fin de semana. Tuvimos que ir a lo de Segis porque Alberto le había dado la llave de su casa a un amigo, que no estaba cuando Lilia lo llamó. Al salir del Tigre en la colectiva, vimos acercarse la lancha de Jorge.

“¿Para dónde van?”, dijo y le contamos. “¿Para dónde van?”, pregunté y dijo Irene: “Al Pajarito, pero volvemos esta tarde”, eludiendo así la posibilidad de tener que llevarnos, del mismo modo que agué dos proyectos anteriores de salir juntos, armados por Jorge y triturados por la férrea decisión de Irene de no compartir nada propio, y compartir en lo posible todo lo ajeno. Yegua amarreta. Cuando yo tenía casa en el Tigre, iban el tiempo que querían, y también Alberto. Ahora hemos caído en desgracia, no tenemos casa, y al fin recalamos con el lumpen en lo de Segismundo, donde Pablo por lo menos me abrazó con alegría y se empeñó en que tomara cualquier cosa, que él pagaba. Pero el fin de semana en Segismundo fue un áspero recordatorio de lo que había significado Lorelei, ahora transferida a un par de jóvenes desconocidos por el mismo Pedro que afirmaba que si yo me iba

alguna vez, él pondría una placa que dijera “Aquí vivió R. W.”. Bueno, ahora puede ponerla.

Maybe I should feel glad, after all. I have always been urged by a feeling of injustice towards me. Well.

[Quizá debiera alegrarme, después de todo. Siempre me ha compelido un sentimiento de injusticia hacia mí. En fin.]

¿Me gustaría escribir como Arlt? Me gustaría tener su fuerza, su resentimiento, su capacidad dramática, su decisión de enfrentar a los personajes, como quería Shaw; su inventiva incluso; su aptitud fantástica, porque el mundo de Arlt es fantástico a fuerza de realismo; pero no me gustaría escribir una sola de sus líneas.

Por otra parte, no sé aún si estoy escribiendo bien. Mi repulsión del medio, del país incluso, de toda su estructura e incluso de su historia, es absoluta: todo lo que figura o ha figurado me había de tal modo y me inspira un desprecio tan completo, que me cansa tratarlo, de antemano. El problema es si podré volcar



ese odio rabioso en formas que, hoy, tienen que ser mucho más cautelosas, inexpugnables, cerradas, que las de Arlt, pero que al mismo tiempo tienen que dejar un margen de literalidad, de condena explícita y furiosa. ¿Será este el camino?

Jueves 28 de noviembre, 1968

En la CGT, ese día de calor, que es el de hoy, muchas cosas se estaban desmoronando, y al mismo tiempo aparecía el germen de otras nuevas, la brillante uña en el índice del muerto, la plantita en el ladrillo. La muestra de Tucumán fue levantada el martes, por presión policial. Los llamó un comisario a Calipo y Ranelli, los amenazó con cerrar la gráfica. Hablaron con nosotros, se buscaron formas intermedias de negociación. Pero no hubo tal negociación. El martes a mediodía levantaron las fotos.

19.12.68

SITUACIÓN

(19.00 hs) Todo indica que esta situación terminó, aunque sin duda tardaré un tiempo en liberarme de los compromisos secundarios, los cabos sueltos, los procesos abiertos, las adherencias sentimentales. Y nada impide, por cierto, que la situación que abandono no se reproduzca con el tiempo, bajo otras formas. Su análisis, de todos modos, no es sencillo. Quiero decir el mínimo saldo de experiencia histórica, que uno debería llevarse, después de varios meses en que no tomé una sola nota, no hice una descripción, no apunté un diálogo. Siempre ocurre esto con el tiempo que se vive más intensamente, o por lo menos más inmediatamente, sin pausas reflexivas. Es indudable que la figura de Ongaro me atrajo intensamente. Vi en él un revolucionario —como lo había visto en Masetti—, un jefe, alguien capaz de lle-



gar al sacrificio por sus ideas. Todo esto, probablemente sea cierto aún. Sin descuidar la posible proyección futura, es evidente sin embargo que CGTA ha fra-





casado en los objetivos que nos proponíamos, y que con ella hemos fracasado nosotros. Ongaro es un constructor de emociones, pero carecimos de un espíritu de organización. La única organización que sigue en pie es el periódico.

Los fines de Ongaro, las convicciones revolucionarias sobrevivieron desde luego a su brusca popularidad, expresada como tal mucho más fuertemente en los medios burgueses: las revistas, los diarios, los políticos que lo visitaban. Pero detrás de cada discurso sólo quedaba la difusa voluntad de luchar. Sin explicar cómo, el discurso se volvía alusivo y tremendista. Iba a parar, necesariamente, en la apología guerrillera, cuando no hay medios para hacer la guerrilla y nadie piensa seriamente en organizarla.

Había, desde luego, una compulsión detrás de esto, un impulso positivo de franquear las barreras ideológicas del peronismo, de quebrar la tradición macartista. Pero la desorganización que trae esta ruptura no era cubierta, a sus espaldas, por nada. Lo que quedaba organizado, como burocracia a sueldo y vestigio de lo antiguo, era la derecha del movimiento obrero: Ortigosa, Ferraro, etc...

La estructura de la CGT, heredada de la conducción anterior, se aceptó sin modificación alguna, sin preguntarse si esa estructura sirve al movimiento obrero en esta etapa, o no.

Es claro que no se trata simplemente de anular esa estructura y pasar a ser un ciudadano particular, impotente ante el régimen. Se trata de una conversión gradual de la estructura a otra más eficaz. Convertir, si se quiere, un vasto aparato postulante en un aparato más pequeño pero más aguerido de lucha. Esto no se hizo.

La rebelión de las bases quedó en los papeles. Las bases no tuvieron expresión real, no se integraron orgánicamente en la CGT. De ellas no surgieron dirigentes, activistas, cuadros.

De este modo, por cierto, los movimientos de protesta fracasaron. La CGT fue quedando cada vez más desnuda frente al enemigo, y el gobierno no tuvo necesidad de intervenirla. La maniobra de unidad promovida por Perón le asestó un golpe decisivo.

Personalmente, es una evidencia que necesito retirarme momentáneamente de la escena. Mi libro no se escribirá solo, ni el editor seguirá pagándome indefinidamente. Necesito un aislamiento casi total. A partir de la semana próxima, en consecuencia, iré a la quinta.

Esa evidencia está producida además por mi estado de ánimo, por la abulia generalizada que me domina. Duermo hasta doce horas por día, consumo diarios y revistas en cantidades infinitas, etc. Incluso leo demasiados libros. Escribo menos de media página por día. Estoy cansado y derrotado, debo recuperar una cierta alegría, llegar a sentir que mi libro también sirve, romper la disociación que en todos nosotros están produciendo las ideas revolucionarias, el desgarramiento, la perplejidad entre la acción y el pensamiento, etc.

Tiene que ser posible recuperar la revolución desde el arte. La película de Octavio es un camino. Recuperar, entonces, la alegría creadora, sentirse y ser un escritor; pero saltar desde esa perspectiva el cerco, denunciar, sacudir, inquietar, molestar. Incluso el libro de David, aunque mal hecho, es un índice.

Puedo, incluso, incorporar la experiencia realizada en CGT, no como tema, sino como visión del mundo y las formas de lucha. El libro tiene que ser una denuncia, clara y diáfana, etc...

¿Podré? *Cross my heart.*

Diciembre 31, 68
SITUACIÓN

Terminar el año con el zapato izquierdo visiblemente roto, mil quinientos pesos

en el bolsillo, incapacitado para hacer regalos y desganado para recibirlos; con mil cosas pendientes, postergadas o mal hechas; en un estado casi permanente de mal humor o de abulia.

Es posible que haya "mejorado" algo. Que esa mejora sea lo que me pone de tan pésimo humor.

La política se ha reimplantado violentamente en mi vida. Pero eso destruye en gran parte mi proyecto anterior, el ascético gozo de la creación literaria aislada; el *status*; la situación económica; la mayoría de los compromisos; muchas amistades, etc.



Es posible que, al fin, me convierta en un revolucionario. Pero eso tiene un comienzo muy poco noble, casi grosero. Es fácil trazar el proyecto de un arte agitativo, virulento, sin concesiones. Pero es duro llevarlo a cabo. Exige una capacidad de trabajo que todavía no poseo.

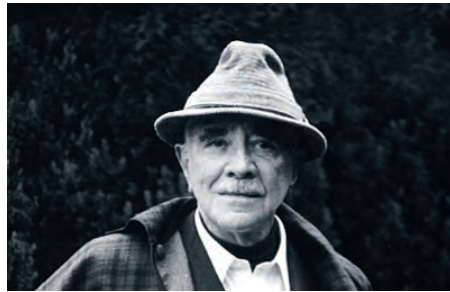
Me refiero principalmente a métodos de

trabajo. Hace años que vengo luchando por eliminar cosas que formaban una "infraestructura" errónea, la bebida, el cigarrillo, los malos horarios, la pereza y las postergaciones consiguientes, la autolástima, el desorden, la falta de disciplina; la consiguiente falta de alegría y de confianza; todo eso ensamblado en una estructura mental que seguía siendo burguesa.

Este año sólo he progresado en dos cosas. No bebo, lo que ha mejorado mi salud, o por lo menos compensado el "deterioro". Empiezo a asimilar lo básico del marxismo, y mi "nivel de conciencia" es hoy bastante mayor. Estoy mucho más jugado. No aceptaría hoy incluir una cita de un bufón como Manucho en la contratapa de un libro, ni vacilaría en rechazar una beca en USA, etc.

Me he pasado "casi" enteramente al campo del pueblo que además —y de eso sí estoy convencido— me brinda las mejores posibilidades literarias. Quiero decir que prefiero toda la vida ser un Eduardo Gutiérrez y no un Groussac; un Arlt y no un Cortázar.

Pero decir estas cosas, escribirlas, me desalienta, da sueño; eso significa que hay un duro núcleo de resistencia que rechaza todo esto como una banalidad; que preferiría mantener la fachada inescrutable sobre mis verdaderas contradicciones; suspender el análisis y seguir proponiéndome al mundo como



un figurón, ligeramente martirizado por las circunstancias.

Me está faltando coraje.

Lo que sucede es que me paso al campo del pueblo, pero no creo que vamos a ganar: en vida mía, por lo menos. ¡En vida mía! Porque ésa es la clave: lo que pase después no me importa mucho, y entonces sigo siendo un burgués, más recalcitrante aún.

La película de Solanas-Getino nos mostraba ayer, con insuperable claridad, cómo no se puede ganar con clavos miguelito contra los tanques; con manifestaciones callejeras contra las ametralladoras, etc. ¿Cómo pelear, entonces? También lo dice la película: la revolución se hace primero en la cabeza de la gente. Conseguir que el oprimido quiera pelear y ame la revolución; pero conseguir también que el opresor se deteste a sí mismo, y no quiera pelear.

Pero yo soy el primero a convencer de que la revolución es posible. Y esto es difícil en un momento de reflujo total,

María Teresa Gramuglio y Nicolás Rosa

“Artistas de vanguardia responden con Tucumán Arde”

A partir del año 1968 comenzaron a producirse dentro del campo de la plástica argentina, una serie de hechos estéticos que rompien con la pretendida actitud de vanguardia de los artistas que realizaban su actividad dentro del Instituto Di Tella, la institución que hasta ese momento se adjudicaba la facultad de legislar y proponer nuevos modelos de acción, no sólo para los artistas vinculados a ella, sino para todas las nuevas experiencias plásticas que surgían en el país.

Estos hechos que irrumpieron en la decantada y exquisita atmósfera estetizante de las falsas experiencias vanguardistas que se producían en las instituciones de la cultura oficial, fueron connotando incipientemente el lineamiento de una nueva actitud que conduciría a plantear el fenómeno artístico como una acción positiva y real, tendiente a ejercer una modificación sobre el medio que lo generaba.

Esta actitud apuntaba a manifestar los contenidos políticos implícitos en toda obra de arte, y proponerlos como una carga activa y violenta, para que la producción del artista se incorporara a la realidad con una intención verdaderamente vanguardista y por ende revolucionaria. Hechos estéticos que denunciaban la crueldad de la guerra de Vietnam o la radical falsedad de la política norteamericana indicaban directamente la necesidad de crear no ya una relación de la obra y el medio, sino un objeto artístico capaz de producir por sí mismo modificaciones que adquieran la misma eficacia de un hecho político. El reconocimiento de esta nueva concepción llevó a un grupo de artistas a postular la creación estética como una acción colectiva y violenta destruyendo el mito burgués de la individualidad del artista y del carácter pasivo tradicionalmente adjudicado al arte. La agresión intencionada llega a ser la forma del nuevo arte. Violentar es poseer y destruir las viejas formas de un arte asentado sobre la base de la propiedad individual y el goce personal de la obra única. La violencia es, ahora, una acción creadora de nuevos contenidos: destruye el sistema de la cultura oficial, oponiéndole una cultura subversiva que integra el proceso modificador, creando un arte verdaderamente revolucionario. El arte revolucionario nace de una toma de conciencia de la realidad actual del artista como individuo dentro del contexto político y social que lo abarca.

El arte revolucionario propone el hecho estético como núcleo donde se integran y unifican todos los elementos que conforman la realidad humana: económicos, sociales, políticos; como una integración de los aportes de las distintas disciplinas, eliminando la separación entre artistas, intelectuales y técnicos, y como una acción unitaria de todos ellos dirigida a modificar la totalidad de la estructura social: es decir, un arte total.

El arte revolucionario acciona sobre la realidad mediante un proceso de captación de los elementos que la componen a partir de una lúcida concepción ideológica basada en los principios de la racionalidad materialista.

El arte revolucionario, de esta manera, se presenta como



una forma parcial de la realidad que se integra dentro de la realidad total, destruyendo la separación idealista entre la obra y el mundo, en la medida en que cumple una verdadera acción transformadora de las estructuras sociales: es decir, un arte transformador.

El arte revolucionario es la manifestación de aquellos contenidos políticos que luchan por destruir los caducos esquemas culturales y estéticos de la sociedad burguesa, integrándose con las fuerzas revolucionarias que combaten las formas de la dependencia económica y la opresión clasista: es, por lo tanto, un arte social.

La obra que realiza el Grupo de artistas de vanguardia es la continuación de una serie de actos de agresión intencionada contra instituciones y representantes de la cultura burguesa, como por ejemplo la no participación y el boicot al Premio Braque, instituido por el Servicio Cultural de la Embajada de Francia, que culminó con la detención de varios artistas que concretaron violentamente el rechazo.

La obra colectiva que se realiza se apoya en la actual situación argentina, radicalizada en una de sus provincias más pobres, Tucumán, sometida a una larga tradición de subdesarrollo y opresión económica. El actual gobierno argentino, empeñado en una nefasta política colonizante, ha procedido al cierre de la mayoría de los ingenios azucareros tucumanos, resorte vital de la economía de la provincia, esparciendo el hambre y la desocupación, con todas las consecuencias sociales que ésta acarrea. Un "Operativo Tucumán" elaborado por los economistas del gobierno, intenta enmascarar esta desembozada agresión a la clase obrera con un falso desarrollo económico basado en la creación de nuevas o hipotéticas industrias financiadas por capitales norteamericanos. La verdad que se oculta detrás de este Operativo es la siguiente: se intenta la destrucción de un real y explosivo gremialismo que abarca el noroeste argentino mediante la disolución de los grupos obreros, atomizados en pequeñas explotaciones industriales u obligados a emigrar a otras zonas en busca de ocupación temporaria, mal remunerada y sin estabilidad. Una de las graves consecuencias que este hecho acarrea, es la disolución del núcleo familiar obrero, librado a la improvisación y al azar para poder subsistir. La política económica seguida por el gobierno en la provincia de Tucumán tiene el carácter de experiencia piloto, con la que se intenta comprobar el grado de resistencia de la población obrera para que, subsecuentemente a una neutralización de la oposición gremial, pueda ser trasladada a otras provincias que presentan características económicas y sociales similares.

Este "Operativo Tucumán" se ve reforzado por un "operativo silencio", organizado por las instituciones del gobierno para confundir, tergiversar y silenciar la grave situación tucumana, al cual se ha plegado la llamada "prensa libre" por razones de comunes intereses de clase.

Sobre esta situación, y asumiendo su responsabilidad de

artistas comprometidos con la realidad social que los incluye, los artistas de vanguardia responden a este "operativo silencio" con la realización de la obra Tucumán Arde.

La obra consiste en la creación de un circuito sobreinformativo para evidenciar la solapada deformación que los hechos producidos en Tucumán sufren a través de los medios de información y difusión que detentan el poder oficial y la clase burguesa. Los medios de comunicación son poderosos elementos mediadores, susceptibles de ser cargados de contenido diverso; de la realidad y veracidad de los contenidos depende la influencia positiva que estos medios producen en la sociedad. La información sobre los hechos producidos en Tucumán vertida por el gobierno y los medios oficiales tiende a mantener en el silencio el grave problema social desencadenado por el cierre de los ingenios, y a dar una falsa imagen de recuperación económica de la provincia que los datos reales desmienten escandalosamente. Para recoger estos datos y poner en evidencia la falaz contradicción del gobierno y de la clase que los sustenta, el Grupo de artistas de vanguardia viajó a Tucumán, acompañado de técnicos y especialistas, y procedió a una verificación de la realidad social que se vive en la provincia. El proceso de la acción de los artistas culminó con una conferencia de prensa, donde hicieron público, y de manera violenta, su repudio a la actuación de las autoridades oficiales y a la complicidad de los medios culturales y de difusión que colaboran en el mantenimiento de un estado social vergonzoso y degradante para la población obrera tucumana. La acción de los artistas fue realizada en colaboración con grupos estudiantiles y obreros, que se integraron así a la materialización de la obra.

Los artistas viajaron a Tucumán con una amplia documentación sobre los problemas económicos y sociales de la provincia y un conocimiento detallado de toda la información que los medios habían elaborado sobre los problemas tucumanos. Este último informe había sido sometido previamente a un análisis crítico para medir el grado de tergiversación y desvirtuación ejercido sobre los datos. En una segunda instancia se elaboró la información recogida por los artistas y técnicos que serviría para la realización de la muestra que se presenta en las Centrales Obreras. Y finalmente, la información que los medios han elaborado sobre la actuación de los artistas en Tucumán, integrará el circuito informativo de la primera etapa.

La segunda parte de la obra es la presentación de toda la información reunida sobre la situación y sobre la actuación de los artistas en Tucumán, parte de la cual será difundida en sindicatos y centros estudiantiles y culturales, así como la muestra que en forma audiovisual y actualada se realiza en la CGT de los Argentinos regional Rosario y posterior traslado a Buenos Aires.

El circuito sobreinformativo que tiene como intención básica promover un proceso desalienante de la imagen de la realidad tucumana elaborada por los medios de comunicación de masas, tendrá su culminación en la tercera y última etapa al provocar una información de tercer grado que será recogida y formalizada en una publicación donde constarán todos los procesos de concepción y realización de la obra y toda la documentación producida junto con una evaluación final.

La posición adoptada por los artistas de vanguardia les exige no incorporar sus obras a las instituciones oficiales de la cultura burguesa, y les plantea la necesidad de trasladarlas a otro contexto; esta muestra se realiza entonces en la CGT de los Argentinos, por ser éste el organismo que nuclea a la clase que está a la vanguardia de una lucha cuyos objetivos últimos comparten los autores de esta obra.

Participan en esta obra: María Elvira de Arechavala, Beatriz Balvé, Graciela Borthwick, Aldo Bortolotti, Graciela Carnevale, Jorge Cohen, Rodolfo Etizalde, Noemí Escandell, Eduardo Favario, León Ferrari, Emilio Ghilioni, Edmundo Giura, María Teresa Gramuglio, Martha Greiner, Roberto Jacoby, José María Lavarello, Sara López Dupuy, Rubén Naranjo, David de Nully Braun, Raúl Pérez Cantón, Oscar Pidustwa, Estelita Pomerantz, Norberto Puzolo, Juan Pablo Renzi, Jaime Ripa, Nicolás Rosa, Carlos Schork, Nora de Schork, Domingo J. A. Sapia, Roberto Zara. Rosario-CGT de los Argentinos, 3 al 9 de noviembre de 1968. [2]

